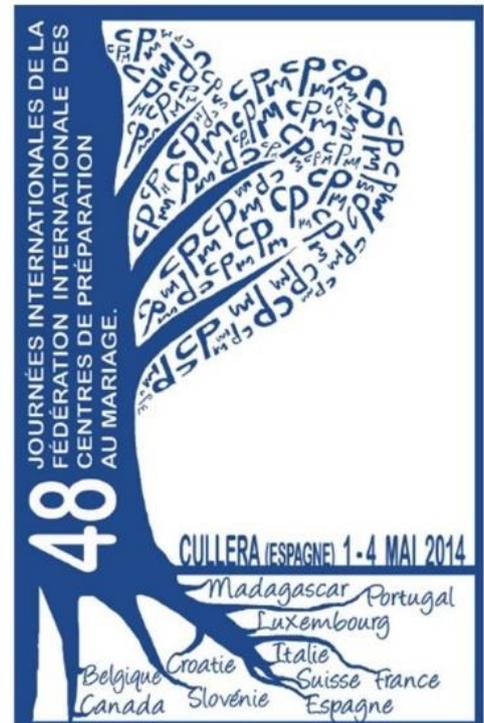




Fédération
Internationale des
Centres de
Préparation au
Mariage



**Valores y
contravalores
del mundo actual
respecto a
la fe y al matrimonio**

Por Margarita Bofarull



Sommaire

VALORES Y CONTRAVALORES DEL MUNDO ACTUAL RESPECTO A LA FE Y AL MATRIMONIO	2
1 - Las relaciones humanas.	3
2 - Nueva mentalidad e instituciones.	6
3 - El amor conyugal.	9

VALORES Y CONTRAVALORES DEL MUNDO ACTUAL RESPECTO A LA FE Y AL MATRIMONIO

Cuando Gaspar Mora me pidió esta ponencia, la acepté por la amistad y estima que le tengo, no por creer que este es un campo en el que yo sea especialista. No soy socióloga ni experta en este tema.

Mi aportación se basa en mi experiencia tanto pastoral como docente.

Hace muchos años que acompaño a jóvenes universitarios. Temas como el matrimonio y la sexualidad forman parte del temario de las asignaturas que imparto en la Facultat de Teologia de Catalunya y en la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"(UCA) de El Salvador.

Quiero comenzar agradeciendo a los jóvenes su vida y sus inquietudes. En el servicio pastoral y educador tengo el privilegio, así lo siento, de ser depositaria de muchas de sus confidencias. Creo que el regalo más grande que podemos ofrecernos es la amistad y el compartir un cierto grado de intimidad.

Me duele cuando escucho descalificaciones generalizadas de los jóvenes. Soy testigo habitual de sus ideales, generosidad, búsqueda, solidaridad, y otros muchos valores.

Me impresiona el mundo que estamos dejando a los más jóvenes, y a la vez estoy convencida que esta es la humanidad que Dios ama, este es el mundo que el Señor salva.

El título es "valores y contravalores del mundo actual". Yo me ceñiré a los contextos que más conozco: los valores y contravalores de los jóvenes de España y Centroamérica.



Es cierto que vivimos en un mundo globalizado, pero no es menos cierto que cada cultura aporta sus matices que inciden profundamente en la manera como se conciben y se viven tanto la Fe como el Matrimonio.

Hay contextos más secularizados que otros y lugares donde las presiones sociales o económicas repercuten con más fuerza en el posicionamiento de las personas respecto a estos temas.

Por otra parte, esta conferencia se basa también en las respuestas que me han enviado algunos jóvenes a los que pedí su opinión y la de su círculo de amistades y compañeros de universidad.

El Concilio Vaticano II en la Constitución *Gaudium et Spes* hablaba de los cambios sociales, psicológicos, morales y religiosos que sufría nuestro mundo.

Voy a articular mi aportación en torno a algunas de sus afirmaciones que creo plenamente vigentes casi cincuenta años después y que trataré de contextualizar hoy. Lo haré a partir de tres textos de *Gaudium et Spes* que marcan las tres partes de mi reflexión.

1 - Las relaciones humanas.

- *" Las relaciones humanas se multiplican sin cesar y al mismo tiempo la propia socialización crea nuevas relaciones, sin que ello promueva siempre, sin embargo, el adecuado proceso de maduración de la persona y las relaciones auténticamente personales (personalización)"* (GS 6).

Este es, a mi entender, uno de los puntos nucleares que configura el cambio profundo respecto al matrimonio de muchos jóvenes.

Cuando tuvo lugar el Concilio no estábamos todavía en la era de Internet. Las redes sociales eran por lo tanto algo inexistente. La telefonía móvil tampoco había entrado en nuestro mundo, y sin embargo GS ya hace esta afirmación, que creo que se ve muy amplificadas por estas nuevas tecnologías. Sería objeto de un estudio profundo, pero a nadie escapan los cambios que están produciendo en las relaciones personales las redes sociales, la comunicación móvil, Internet, etc.

Los jóvenes no entienden un mundo sin WhatsApp, tabletas, nubes, Facebook, Twitter, chats, y estos medios han cambiado las relaciones humanas y me atrevo a decir que también han modificado el proceso de maduración de las personas.

La vida humana es procesual y ello implica tiempo. La tecnología nos ha vuelto impacientes e inmediatistas. Ha cambiado profundamente el concepto de espacio y de tiempo. ¿Qué es cerca?, ¿qué es lejos?, ¿qué es rápido?, ¿qué es lento?

Si un procesador tarda unos segundos en responder decimos que va muy lento y debo cambiar el ordenador. Puedo recorrer miles de kilómetros en un tiempo similar al que tardaban nuestros antepasados en recorrer tan sólo cien.

Si quiero conectar con una persona no espero un tiempo, que me permite una reflexión sobre el contenido de la comunicación, inmediatamente le envío un WhatsApp o le llamo, muchas veces sin haber procesado nada interiormente.

Algunos dicen que estamos más conectados que nunca pero nos sentimos más solos que nunca.

Muchas veces sustituimos conversación por conexión, y el resultado es soledad.

Somos seres sociales, es indudable, pero hay atenciones que sólo un humano puede dar a otro humano. Los beneficios de un abrazo, una caricia, no son equiparables a los de una conexión multitudinaria o una relación virtual. Podemos conectar con cientos, e incluso miles de personas, pero perdemos relaciones profundas, auténticamente personales.

No confundamos lo virtual con lo real.

La primacía de lo virtual sobre lo real puede llevar también a una disminución de la llamada inteligencia emocional, con un inmediatez que dificulta los procesos de maduración.

Creo que merece la pena en los ámbitos educativos fomentar la interioridad, la reflexión, la paciencia (palabra totalmente proscrita hoy).

La fe exige entrar en nuestra realidad más profunda, dejarla transformar por la Palabra, por la Luz que nos da la vida.

Hay quienes dicen que cada vez esperamos más de la tecnología y menos de nosotros mismos. Las relaciones interpersonales se resienten.

Por una parte los jóvenes se encuentran cada vez más teniendo que asumir conflictos familiares desproporcionados con sus posibilidades, esto les hace madurar. Por otra parte la cultura del bienestar unida a la gran utilización de las nuevas tecnologías retrasó la maduración personal en muchos casos. Se tiende a crear "perfiles" ideales y editarlos o borrarlos a nuestra conveniencia, pero es claro que la persona necesita procesar lo que vive, hacer experiencia.

Hace años leí que experiencia no es lo que nos pasa, sino lo que hacemos con lo que nos pasa. Necesitamos tiempo y reflexión.

Jóvenes sobreprotegidos, que lo han tenido todo, muchas veces carentes de espacios de silencio y de interioridad, en algunos casos con una educación de la voluntad muy precaria, acostumbran a ser jóvenes más inmaduros y curiosamente más insatisfechos.

En estas condiciones plantearse la fe y el matrimonio es muy difícil. No son cuestiones que les preocupen de inmediato. Se buscan gratificaciones inmediatas.

Muchas veces se llega al cuestionamiento de las cosas tras el dolor que ha producido la inmadurez en las relaciones.

Los jóvenes, como cualquier persona, buscan relaciones profundas, esas relaciones que llenan el corazón humano.

Es vital, a mi entender, acompañar los procesos de crecimiento. Sin este acompañamiento se hace muy difícil la maduración en la fe.

Dice el Papa Francisco en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* " En una civilización paradójicamente herida de anonimato, y a la vez, obsesionada por los detalles de la vida de los demás, impudorosamente enferma de curiosidad malsana, la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario. (...) La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos --sacerdotes, religiosos y laicos-- en este <<arte del acompañamiento>>, para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cfr. Ex 3,5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana. (...) Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregar el rebaño. Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. (...) Solo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida. (...) Para llegar a un punto de madurez, es decir, para que las personas sean capaces de decisiones verdaderamente libres y responsables, es preciso dar tiempo, con una inmensa paciencia" (*Evangelii Gaudium* 169, 171).

Todos agradecemos encontrarnos con personas pacientes con nuestro ritmo de crecimiento, personas que confían en nosotros más incluso de lo que confiamos nosotros mismos.

Es vital, a mi entender, acompañar los procesos de crecimiento. Sin este acompañamiento se hace muy difícil la maduración en la fe.

Rescatemos de GS la importancia de fomentar relaciones auténticamente personales.

Un valor en nuestro mundo es la comunicación. El acompañamiento suscita también relaciones profundas, personalizadas. Aprovechemos este anhelo de comunicación profunda y personal para ayudar al crecimiento y maduración de nuestra fe.

2 - Nueva mentalidad e instituciones.

- *"El cambio de mentalidad y de estructuras somete con frecuencia a discusión las ideas recibidas. Esto se nota particularmente entre los jóvenes, cuya impaciencia, e incluso a veces hasta angustia, les lleva a rebelarse.(...)Las instituciones, las leyes, las maneras de pensar y de sentir, heredadas del pasado, no siempre se adaptan bien al estado actual de las cosas. (...) Las nuevas condiciones ejercen influjo también sobre la vida religiosa. Por una parte el espíritu crítico más agudizado la purifica de un concepto mágico del mundo y de residuos supersticiosos y exige cada vez más una adhesión verdaderamente personal y operante a la fe, lo cual hace que muchos alcancen un sentido más vivo de lo divino. Por otra parte, muchedumbres cada vez más numerosas se alejan prácticamente de la religión."* (GS 7).

Hoy los jóvenes, curiosamente, se rebelan quizás menos que hace cincuenta años. Esto puede ser fruto del individualismo que impera en nuestras sociedades y que no favorece las reacciones colectivas. Pero lo que es plenamente vigente es que las instituciones heredadas del pasado no siempre se adaptan bien al estado actual de las cosas.

Escribe uno de los jóvenes consultados: " El sistema económico que rige (a través de la publicidad) ha hecho que las cosas tomen un valor desmesurado: lo que cuenta es el coche que tienes, dónde tienes la segunda residencia, lo esculpido que tienes tu cuerpo, la ropa que llevas, los viajes que haces, las personas con quienes te relacionas..."

Y esto juntamente con la idolatría a la ciencia: " sólo existe aquello que podemos demostrar"; crea una doble película frente a "lo que está más allá"; por una parte nos cuesta mucho relacionarnos con Quien no vemos, porque estamos acostumbrados a una manera científica de tratar con la realidad y hemos perdido la capacidad para hacerlo con quien está en una dimensión "abstracta"; y por otra parte nos hemos creído que estas cosas no son importantes, que lo que nos da la felicidad son sólo las cosas materiales...

Pero si escuchamos la sabiduría de todas las épocas, los testimonios públicos de los que realmente se les ve realizados y felices, y de las personas de nuestro entorno que desprenden verdadera luz, nos damos cuenta de que aquello que tienen en común no son bienes, ni situaciones, ni privilegios; sino más bien un conocimiento y un acercamiento a su interior, un darse a sí mismos, un agradecimiento por lo que tienen pero sobretodo agradecimiento por quienes les rodean, una valoración de las personas.

El matrimonio hoy día está muy en entredicho, pero le pasa lo que a la religión con la ciencia, que está medido con el baremo de hoy día que es "qué me puede aportar a mi", cuando el matrimonio siempre ha sido "qué puedo hacer por el otro, para hacerle más feliz", de ésta manera todo lo que son "limitaciones de la libertad" o "perezas" se convierten en momentos de agradecimiento y de gozo".

Este joven recoge bien, a mi entender, lo que el materialismo, con sus consecuencias de individualismo y egoísmo, provoca en el ser humano. Quiero subrayar la mentalidad empírica, tecnológica, que dificulta, si no se sabe integrar, el desarrollo de la interioridad, la acogida del Misterio, la relación de Fe.

Por esto muchos jóvenes hoy permanecen alejados o indiferentes a la cuestión de la fe.

No sienten la necesidad de plantearse la cuestión creyente, la fe. Como dicen algunos "no necesito la fe para nada". El materialismo ahoga la espiritualidad.

Sin embargo, algunos de estos jóvenes recogen "a mi no me interesa la cuestión de la fe, y menos de la Iglesia, pero mis abuelos son muy creyentes y a ellos les ayuda. Alguna vez me acerco a la Iglesia para acompañarles, pero a mi no me llega".

No ven a la Iglesia, en muchos casos, ni cercana ni comprensiva con sus vivencias y problemas. GS recoge bien como muchedumbres cada vez más numerosas se alejan prácticamente de la religión.

Sin embargo es cierto, como dice el Concilio, que esta mentalidad provoca en algunos una adhesión verdaderamente personal y operante a la fe, un sentido más vivo de lo divino. Los jóvenes son críticos y esto nos ayuda a pasar por el tamiz de la coherencia nuestras convicciones.

Muchas veces no se plantean el matrimonio por dos cuestiones fundamentales: tienen una Fe poco desarrollada y no asocian el matrimonio con esa comunidad de vida y amor que da plenitud al corazón humano, sino más bien lo asocian con una institución rígida o un convencionalismo nada atractivo. Falla la pedagogía eclesial en muchos casos.

Un valor emergente entre ellos es la autenticidad. Detestan la hipocresía, se dejan cuestionar e impactar por quienes encuentran verdaderos y coherentes.

En la medida en que vayamos acogiendo una Iglesia casa de todos, alejada del poder, alternativa a nuestra sociedad materialista, coherente con el mensaje evangélico, alegre y generosa, amante de la humanidad, iremos propiciando que muchas personas retomen la tarea de acoger el don de Dios, de ensanchar la fe, la esperanza y la caridad.

Si el matrimonio cristiano es visto como auténtica comunidad de amor y de vida, si se vislumbra que este amor huye de los intereses y busca siempre el bien del otro, sin depender de su salud o su riqueza, que es un amor expansivo que provoca nueva vida, que da plenitud al corazón humano, que es expresión plena del amor de Dios que cuenta con nosotros, entonces creo que se replantearían antes esta forma de vida.

Una joven creyente consultada me comentaba: "parte de mi entorno actual no entiende el matrimonio como un acto de fe, sino simplemente como un trámite que deciden llevar a cabo porque civilmente es muy frío, y ni siquiera son creyentes. Si bien es cierto que la Iglesia está abierta a todos, considero que el valor fundamental es seguir el camino de Jesús y el que mueve a unos y a otros es diferente.

En este sentido, y entendiendo el matrimonio como un acto de fe, de confianza y de creencia, considero que en el momento en el que vivimos el matrimonio se ha convertido en un sacramento que se lleva a cabo voluntariamente por la pareja y no por necesidad. El matrimonio es una perla más en el camino para conseguir el proyecto común de la pareja y formar una familia con amor y fe".

Los jóvenes creyentes, que comparten su fe en comunidades y grupos eclesiales muestran una adhesión cada vez más personal y operante a la fe. Otra joven, de esta minoría creyente, me comentaba: " La fe tiene un papel muy importante en cualquier opción que se elija. En concreto la fe, este creer en Dios y sentirte amada por Él, en cualquier opción que se elija da una fuerza capaz de todo. Sabes que eres capaz de afrontar todo que pueda venir porque aunque las cosas no vayan bien Dios no falla. Creo que un matrimonio basado en este ejemplo de amor sin límites en principio debería ser más fuerte.

Igual que la relación con Dios, un matrimonio también debe cuidarse. El amor en sí es como una semilla que si no se riega, no se traduce en actos o no se va cuidando en el día a día se seca. Se necesitan raíces fuertes capaces de hacer crecer un roble fuerte. Y estas raíces necesitan tierra buena y abonada capaz de soportar todo su peso.

Todo esto es muy ideal y quizás en esta explicación olvidaba que somos humanos y tenemos debilidades, nos rendimos o tiramos la toalla demasiado rápidamente.

Por esto encuentro que los cristianos que escogen el matrimonio como opción han de cuidar individualmente su relación con Dios, ya que en estos momentos de debilidad sólo Dios puede dar la fortaleza para no decaer. En un matrimonio se debe tener claro que es una apuesta hasta el final. Que estás decidiendo que aquella será LA PERSONA, y mediante este sacramento estás diciendo que no dejarás de intentar que funcione, que has establecido un compromiso con ella de velar, cuidarla, enriquecerse mutuamente... Es una opción elegida con la cabeza y el corazón.

No creo que desde el principio se contemple la opción de que si no funciona nos separamos, al menos como cristianos no deberíamos contemplarla. Tampoco tolerar esta subestimación del pecado, en la que parece que todo está permitido y no pasa nada.

Deberíamos tener siempre como referente el ejemplo que Jesús nos da con su persona y con su amor. Cuanto más nos parezcamos a El, creo que más sencillo y más lleno de sentido será todo. Es la máxima expresión del amor, y al final, el matrimonio está basado en el amor. Cuanto más puro sea este amor más difícil será poder manipularlo o que sea débil".

Con todo, muchos jóvenes, creyentes, ven el matrimonio como algo lejano. La mentalidad consumista e inmediateista lleva a muchos jóvenes a expresar que "Antes de casarte, hay que probar "el producto", no vaya a ser que te quedes con alguno que no funciona. Y hay que probar unos cuantos y poder comparar".

Pero mi experiencia es que hoy entre muchos jóvenes ya no hablamos de relaciones prematrimoniales, puesto que no son relaciones sexuales plenas durante el noviazgo, antes del matrimonio, sino relaciones que se dan cada vez a edades más tempranas y desvinculadas de cualquier asociación con el matrimonio.

No es que tengan relaciones para "probar el producto" sino porque ha ido penetrando en nuestras sociedades la "normalidad" de responder a los afectos e instintos sin límites. Esto ha ido penetrando en toda la juventud, tanto creyente como no creyente.

Se banaliza la sexualidad y en muchos casos no hay planteamientos previos sino lo que me atrevería a llamar "reacciones hormonales más o menos romantizadas".

Es cierto que un valor importante es la libertad, pero no es menos cierto que la libertad se nos da, pero la felicidad debemos conseguirla. Y muchas relaciones son expresión de esta búsqueda, aunque no del resultado esperado.

3 - El amor conyugal.

Dice el Concilio hablando del amor conyugal "*Un tal amor, asociando a la vez lo humano y lo divino, lleva a los esposos a un don libre y mutuo de si mismos, comprobado por sentimientos y actos de ternura, e impregna toda su vida; más aún, por su misma generosa actividad crece y se perfecciona. Supera, por tanto, con mucho la inclinación puramente erótica, que, por ser cultivo del egoísmo, se desvanece rápida y lamentablemente*" (GS 49).



Que el amor conyugal supera con mucho la inclinación puramente erótica es una evidencia también actualmente.

No creo que sea necesario explicitar mucho porqué lo supera pues es evidente que la inclinación puramente erótica nunca llenará el corazón humano. Puede proporcionar placer, efímero por cierto, pero no una plenitud personal que sólo se consigue cuando el amor media en la relación.

El amor es valorado en nuestro mundo y los jóvenes desean ser amados también por sí mismos, por su ser, no por su tener o por su aparentar.

Las relaciones consumistas de "usar y tirar" cansan, decepcionan, dejan vacío.

Una joven creyente me comentaba: "Como sociedad estamos acostumbrados a la satisfacción inmediata, a un ciclo de usar y tirar y comprar uno de nuevo. Vivimos en un mundo carente de muchos valores, pero uno de ellos es la perseverancia, este ser constante y consecuente con cada decisión y con cada gesto que uno hace. El matrimonio requiere de muchas cosas, pero una de ellas es, sin duda, la perseverancia. No desfallecer en este caminar juntos. Vendrán tiempos buenos y tiempos no tan buenos pero se debe perseverar y tener fe para creer y reafirmar cada día esta opción que nos da sentido.

Para mi el amor de un matrimonio para ser "perfecto" debería ser como el amor de Dios hacia nosotros. No encuentro una comparación mejor. El amor de Dios está basado en una confianza absoluta. Una confianza que hace que sepamos que pase lo que pase Él estará ahí, nos perdonará, que nos escucha y nos ama con todo lo que somos, con nuestras debilidades y límites.

Es creer que El todo lo puede y que a veces debemos dejar conducirnos por El, que no lo podemos tener todo controlado. Creo que el amor del matrimonio debería ser así. Debería hacernos libres. Basado en esta confianza que hace que no haya temores, ni miedos, ni envidias, ni posesiones. Un amor capaz de vencer todo lo que pueda llegar. Que estar juntos sea para hacer un camino juntos con todas las dificultades y sus momentos más esplendorosos".

Vemos que sigue siendo un valor y un ideal el vivir desde un amor gratuito, no condicionado a la salud o a la riqueza. La fe es una gran fuerza. La espiritualidad es un valor "en alza" en nuestras sociedades.

La búsqueda, las prácticas de meditación, el retorno a lo "natural", lo "sostenible", la sinceridad, la honestidad, la solidaridad, la amistad, son valores actuales. Por si mismos no conducen a la fe, pero abonan el terreno para ella.



Deberíamos aprovechar esta oportunidad para mostrar la riqueza de la fe, para proclamar más y mejor la Buena Noticia.

En cuanto al matrimonio, la fidelidad muchas veces es deseada pero considerada inalcanzable. Es un valor enturbiado por el consumismo, también de personas.

Con todo, los ideales siguen presentes en nuestro mundo, las ansias de ser amados permean todas las capas de nuestro ser. Una sexualidad humana y humanizadora vivida y expresada en una comunidad de amor y vida sigue siendo un atractivo para las personas, también las jóvenes.

Estamos ante el desafío de mostrar que el matrimonio, con la gracia sacramental y la libertad humana, es una vocación de plenitud y felicidad. Hay que cultivar el don de la fe, hacer buena catequesis de los sacramentos, pero sobre todo mostrar que el cristiano no puede vivir más que desde el amor y del amor.

Y el amor resuena ampliamente en el corazón humano, lo dilata y fortalece. El amor transforma en vida todo cuanto alcanza.

Hemos visto algunos valores y contravalores de nuestro mundo, que se nos presentan como desafíos en nuestro servicio en el CPM, pero como dice el Papa Francisco " Los desafíos están para superarlos. Seamos realistas, pero sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada. ¡No nos dejemos robar la fuerza misionera!". (*Evangelii Gaudium* 109).

Margarita Bofarull Buñuel r.s.c.j.





FICPM

www.ficpm.org

